

PARTE SEGUNDA.

DE LA NATURALEZA, OBJETO I CARÁCTER DE UNA BUENA EDUCACION.

CAPÍTULO I.

SOBRE EL PROPIO SENTIDO I LEJÍTIMO OBJETO DE LA EDUCACION.

"La educacion incluye todas aquellas influencias por medio de las cuales se desarrollan i perfeccionan todas las facultades del hombre; aquella misma ajencia que recibe al desnudo i plañidero infante de las manos de su Creador, i abrazando toda su naturaleza, la desenvuelve, ya sea por medio de austeras prácticas, o ya a favor de suaves amonestaciones, hasta amoldarla al fin a la imájen de un hombre perfecto, completamente armado."—DR. ALCOTT.

A PRIMERA vista parecerá demasiado obvia la materia que nos proponemos considerar en este capítulo; pero un poco de reflexion va a convencernos luego de que estamos mui distantes de comprender bien la verdadera naturaleza, fines i objetos de la educacion. Mas todavía: podriamos asegurar que de las causas que impiden el progreso i adelanto de nuestras escuelas, ninguna es tan dañosa i contraria en sus efectos como la falta de este indispensable i preliminar conocimiento. Como no basta al marino poseer un compás para cruzar los mares, sino que debe conocer tambien algo de las leyes de los astros i la ciencia del cálculo, tampoco el maestro podrá desempeñar la alta mision que le confia la sociedad, sino ha comprendido

antes la naturaleza i estension de sus deberes, i el fin a que deben encaminarse sus esfuerzos. Pero este estudio no es menos importante al preceptor que al lejislador i estadista. Vanas serán sus leyes i disposiciones, cuando ellas no van dirigidas a obtener el verdadero i deseado objeto.

Nosotros mismos estabamos mui léjos de apreciar toda la importancia de este asunto, hasta que entramos en un sério i detenido análisis de la cuestion. Comparando entonces nuestras ideas pasadas, las que recibimos en los colejios, i las que experimentamos en las escuelas de la patria, con los métodos i sistemas puestos en planta en otros lugares, notamos el gran vacío que existe en nuestra educacion. Nos convencimos mas que nunca de lo inadecuado de nuestros medios, i de las erróneas ideas que prevalecen jeneralmente sobre este punto. Una atmósfera brumosa cubre, a este respecto, la intelijencia i sentido de nuestros mejores i mas ilustrados publicistas. ¿Pero qué raro es que suceda esto entre nosotros, cuando las mas antiguas e ilustradas naciones no estan todavia de acuerdo en la calidad i estension de la educacion que convenga impartir al pueblo? Los estadistas mas eminentes trepidan o yerran a cada paso en medio de la contrariedad de los debates i de los pareceres. Es un hecho mui notable i curioso, que despues de mas de veinte i cinco años de discusion entre los mas brillantes injenios, ni la Inglaterra, con escepcion de la Irlanda, ni la Francia han podido arribar a sistema jeneral i comun de educacion popular. Toda la elocuencia i prestigio de estadistas como Lord John Russell, Lord Brougham, Whitbread i otros, fueron impotentes contra el espíritu de las sectas relijiosas, i la aversion de las clases aristocráticas contra la educacion del pueblo; mientras que los trabajos de Cousin, Girardin, Guizot i otros, si bien han dado un gran

impulso a la causa i adelante de las escuelas en Francia, tampoco han producido la tan deseada organizacion de la educacion bajo una base nacional.*

¿Qué es lo que se entiende por educacion? Un distinguido orador se espresaba así ante el Parlamento ingles sobre este punto: "Para evitar una mala intelijencia, decia Mr. Roebuck, permitaseme explicar lo que yo entiendo por educacion." El estrecho significado, tan generalmente admitido, que se da a esta palabra, ha ocasionado un mal indecible. Se supone comunmente que la educacion no se estiende mas que a saber leer i escribir, i algunas veces por jenerosidad se añade la aritmética. Mas esto no es educacion; es simplemente uno de los medios de educacion. Cuando se oye decir de ordinario, que la educacion no puede aliviar las necesidades ni curar los vicios del pueblo, se da a entender que la facultad de saber leer i escribir no puede realizar esto; i se habla así con mucha propiedad. Poner un martillo i una sierra en manos de un hombre, no lo hace carpintero; darle una flauta, no es enseñarle a ser músico: en ambos casos le suministrais ciertos instrumentos, que si el individuo posee los conocimientos necesarios, podrá usar ventajosamente; i no siendo así le seran inútiles sino perju-

* Por un *sistema nacional* de educacion comprendemos aquí una lei i réjimen que abrace todos los distritos i clases de una nacion, i cuyo sosten i administracion sean independientes de los otros ramos de gobierno; tal como está constituida la instruccion en la Prusia, la Suiza, la Holanda, i en muchos Estados de aquí. Es verdad que la lei de 28 de junio de 1833, inspirada por Guizot, Cousin, Villemain, Salvandy i otros, organizó un sistema de *instruccion primaria* en Francia; pero no sabemos qué modificaciones haya sufrido posteriormente con los cambios políticos. Cierto es que sus efectos no se han hecho percibir hasta aquí; i todos lamentan aun la extrema parsimonia del gobierno para con las escuelas, mientras reina todavia la vieja política imperial que todo lo sacrifica a la enseñanza superior.

diciales. Mas esta limitada i vulgar interpretacion de la palabra educacion, nunca puede ser exacta. Por educacion se entiende no solo la adquisicion de estos medios o instrumentos de alcanzar algunos conocimientos, sino tambien el de amoldar i disciplinar todas las facultades morales e intelectuales del individuo, de modo que pueda i guste adquirir el saber, i lo use rectamente. Ella significa tambien que se debe preparar el entendimiento del individuo, de modo que lo haga un miembro útil i virtuoso de la sociedad en las varias relaciones de la vida; quiere decir, que lo haga un buen hijo, un buen padre, un buen vecino, un buen hombre. No puede ser todo esto sin instruccion; pero la mera adquisicion del saber no le confiere estas cualidades: sus facultades intelectuales tanto como las morales han de contribuir a este gran fin, i una propia adaptacion de estas al objeto indicado constituye la verdadera educacion."

En las palabras de este noble estadista hallamos la mas completa i mas bien determinada interpretacion de lo que es una buena educacion. Mirando al diccionario, encontramos a mas que el término latino (*educo*) de que se deriva, quiere decir sacar a fuera (se entiende) las facultades del hombre; o en otros términos: una guia para la virtud i el saber. La educacion se opera por dos medios—por la instruccion, i por los objetos externos a nuestro alrededor, que se ha llamado vagamente la educacion de las cosas. Por eso hemos dicho en otra parte, que propiamente no hai ser humano que no haya sido educado. El salvaje como el filósofo son igualmente educados—el uno por la naturaleza inculta, i el otro por una severa disciplina mental i el contacto con una sociedad civilizada. Uno recibió una *mala* educacion i el otro una *buen*a educacion.

La distincion que se ha tratado de hacer entre la instruccion i la educacion, puede mui bien sostenerse en el lenguaje metafisico; pero es impracticable e incomprensible en los hechos i en la lójica ordinaria de la vida. ¿Qué pretendéis con hacer un hombre meramente instruído? Una entidad imposible i fantástica, una creacion imaginaria. La educacion incluye la instruccion, así como otras muchas influencias, que contribuyen al desarrollo moral i mental del hombre. Por eso nos han parecido siempre mui vagas i limitadas las espresiones *instruccion popular, instruccion primaria, ilustracion pública, luces para el pueblo*, i muchas otras frases de que abundan nuestros documentos oficiales i la prensa sur-americana. Es verdad que las palabras no espresan aqui talvez la idea; pero nuestra constitucion habla mui propiamente de la *educacion pública*; i en esto sus patriotas autores no hicieron mas que seguir el lenguaje i el espíritu que los Egaña i otros dignísimos padres de la patria le inspiraron. No es en este punto solamente en que aquellos sabios lejisladores nos aventajaban en la comprension de nuestros propios intereses públicos. En el admirable *proyecto de constitucion* de Don Juan Egaña, hallamos la mas bien definida como la mas orijinal acepcion e interpretacion de lo que debe constituir una buena educacion para el pueblo, conforme a las exigencias de los mas distinguidos educadores modernos. "Se establecerá en la República, decia, un gran Instituto Nacional para las ciencias, artes, oficios, instruccion militar, relijion, ejercicios que den actividad, vigor, salud i *cuanto pueda formar el carácter físico i moral del ciudadano*.*"

* Hé aquí como espresaba sus ideas sobre *educacion i costumbres* este venerable e ilustre patriota, cuyo elevado jenio i noble espíritu no han merecido aun todo el homenaje que le es debido de sus conciudadanos.

¡Cuán distinta es esta educacion de la mezquina e insuficiente instruccion exigida en estos dias! Por mas que se diga; no es meramente la instruccion lo que demanda i necesita el pueblo, i principalmente el pueblo sur-americano. Creerlo así, seria creer que nos pide cuchillo o veneno para suicidarse. La mera *instruccion* no haria mas que inquietar i sublevar sus instintos, como el viento levanta i revuelve el polvo i la arena; mientras la *educacion* da direccion i regula sus aspiraciones sociales, relijiosas i morales, le suministra una guia en el largo camino de la vida presente i futura.

No creemos, sin embargo, con ciertos filósofos que la educacion forma en cierto modo al hombre, como el artista hace una estatua, ni como algunos poetas, que lo haga justo, grande i magnánimo en todos los oficios públicos i privados, en la paz como en la guerra; mas tenemos fé de que ella es capaz de formar el *carácter* del individuo, i de un ser débil, ignorante i miserable, convertirlo en un ciudadano útil, fuerte e ilustrado, que comprenda sus deberes como sus derechos propios, i respete los de sus vecinos i asociados. El objeto de la educacion no es hacerlo un orador, un publicista o un eseritor, sino un buen hijo, un buen padre i un ilustrado i virtuoso miembro

nos i la posteridad: "Los gobiernos deben cuidar de la educacion e instruccion pública, como una de las primeras condiciones del pacto social. Todos los Estados dejeneran i perecen a proporcion que se descuida la educacion, i faltan las costumbres que la sostienen, i dan firmeza a los principios de cada gobierno. En fuerza de esta conviccion, la lei se contraerá especialmente a dirigir la educacion i las costumbres en todas las épocas de la vida del ciudadano; i para su ejecucion se establece por principio activo el Tribunal de la Censura, como el mas augusto de los cuerpos permanentes; quien responderá a la presente jeneracion i a todos los siglos del depósito mas sagrado que le ha confiado la Patria."—*Proyecto de Constitucion para el Estado de Chile*, Cap. 11, sec. 3ª.

de la sociedad. Limitamos a esto el sentido i fines de la educacion. Pasar mas allá es querer realizar la quimera platoniana de los que intentan hacer un pueblo de sabios; reducirla a ménos es pervertirla i desviarla de su lejítimo centro i base, poniendo en peligro la libertad i el órden.

Cuando hablamos de *carácter*, queremos significar el hombre íntegro, moral i recto, una persona respetable i respetada en la sociedad por virtud de una suficiente educacion moral, fisica e intelectual. Nos esplicarémos mejor. El hombre nace débil e ignorante; comienza la vida sin virtud, gusto ni fuerza fisica. Dios lo envió asi al mundo, dotándolo solo de los jérmenes de intelijencia, virtud i vigor. El desenvolvimiento de estos jérmenes se verificará viciosamente si se deja obrar a la naturaleza por sí misma; mas si interviene la accion benéfica del hombre, de modo que presida i gobierne sus primeros actos, fortifique las buenas inclinaciones i sofoque o arranque las malas, entonces llegará a formar aquel *hombre justo i cabal* que anhelamos. Esta operacion que comienza en el seno de la familia, va a ser continuada en la escuela; i tanto una como la otra requieren conocimientos prévios i una educacion esmerada en el institutor.*

* El fundador de la famosa Escuela Rural de Hofwyl, en Suiza, Mr. de Fellenberg, que consagró su gran fortuna a la causa de la educacion, i trocó su alto puesto de noble por el del preceptorado, escribia asi a Lady Byron: "El gran objeto de la educacion es desarrollar todas las facultades de nuestra naturaleza, fisica, intelectual i moral, i procurar su union i adaptacion ácia un sistema armónioso, que forme el mas perfecto carácter de que sea susceptible el individuo; preparándolo asi para cualquier periodo i para cualquiera esfera de accion a que sea llamado. Mediante el desarrollo uniforme de cada una de sus facultades, solo podemos desear formar hombres completos en nuestros establecimientos de educacion; hombres que lleguen a ser los salvadores de su patria i los bienhechores de la humanidad. Formar esta clase de hombres es mas importante, que el hacer meros letrados, por mas distinguidos que sean; i tal debe tambien ser el objeto en que haya de

CAPITULO II.

ERRORES COMUNES EN MATERIA DE EDUCACION.

"Estamos convencidos que talvez no hai otra causa que mas haya contribuido a hacer peligroso e imperfecto nuestro sistema que las falsas ideas sobre educacion."—*El obispo POTTER.*

"Con la parte mental, la lectura es uno de los mas nobles instrumentos del saber; sin ella, es la mas despreciable locura i vileza."—*MANN'S Reports.*

VAMOS a tratar ahora brevemente de algunos errores sobre educacion, que talvez no sean peculiares a nuestras escuelas, aunque prevalecen mui fatalmente en no escasa proporcion en todo nuestro sistema de enseñanza, con gran daño de los mas bien entendidos intereses públicos i privados.

I. El primero de estos defectos, i quizá el mas perjudicial de ellos, es el que hace consistir la educacion en la acumulacion de ideas i conocimientos en el entendimiento i memoria del niño. Este error, que pudieramos designar como el materialismo de la educacion; afecta no solo a la instruccion primaria, sino que se estiende hasta la enseñanza superior o universitaria; tal al ménos como era practicada no há muchos años. Segun este método, la educacion viene a ser una especie de mecanismo por medio del cual se introduce en el cerebro del estudiante una cierta dosis de ciencia, cuya tarea una vez terminada se vuelve a cerrar las puertas del entendimiento. Una intelijencia bien almacenada de objetos i cosas intelectuales, vendria a ser entonces la mejor educacion.

fijar su vista el buen educador, i ácia el cual debe dirigir todos los conatos de su instruccion i disciplina, si tiene ambicion de desempeñar la elevada mision de "cooperador en la obra de Dios."—*Letters from Hofwyl, by a parent.* London, 1842.

Este error pudiera mui bien considerarse como descendiente directo de la antigua escuela silojistica, porque como el escolasticismo tiende a materializar el pensamiento i a hacer de la sabiduria una vana i estéril ostentacion de erudicion. Un eminente escritor ingles lo atribuye, con todo, a la doctrina materialista que prevaleció en el siglo XVII. "Locke, dice Hallam, era como todos los pedantes de su siglo i de todos los tiempos, que creen que vaciar su saber de palabra o por los libros, constituye la verdadera disciplina de la niñez." Los resultados de esta clase de educacion los vemos patentizados todos los dias entre nosotros. Un buen número de artesanos han gozado de las ventajas de una somera instruccion, es decir, saben leer gazetas i pueden aun gustar de la retórica de algun entusiasta orador de club; pero como son incapaces de pensar por sí mismos ni tienen el hábito de investigar sus impresiones, se dejan arrastrar facilmente por los falaces discursos i mentidas promesas de los que especulan con la revuelta i el desorden. Sus sentidos han sido educados i sus pasiones escitadas por una superficial instruccion; pero su alma está vírjen, su entendimiento carece de lógica, o es tambien pasivo i muerto como la enseñanza que recibió.*

* El error del sistema antiguo (porque así espero pueda llamársele), por lo que hace al desarrollo mental, consistia en que las facultades inferiores del espíritu eran evocadas antes que las facultades mas nobles. Se hacia un gran esfuerzo en ejercitar la memoria, i abarrotarla de conocimientos, que, por falta de actividad en el entendimiento i la razon, venian a ser de mui poco uso. Adoptar las opiniones de otros era todo lo que se consideraba suficiente, i no se daba el menor trabajo en hacerlo pensar i formar opiniones propias. Mas esto no es como debiera ser.

Tal sistema no es probable que dé hombres distinguidos ni sabios, i serviria mejor para hacer papagayos. El primer esfuerzo del maestro debe ser así el hacer que los niños piensen, e inducirlos a examinar, comparar i juzgar por sí mismos, en todas aquellas materias al alcance de su naciente inteligencia. De nada sirve decir a un niño lo que deba

Mas estos efectos no son privativos de las clases dichas. ¿Cuántos de nuestros abogados i otros estudiantes abren un libro o cultivan las letras despues que han salido de las aulas i colejos? La reflexion es penosa i desalentadora, pero el resultado no es menos lógico. "Cualquiera que sea lo que el hombre siembre, eso tambien cosechará," dicen las Escrituras. Se educa hasta cierto grado la memoria, mas se deja intacto el entendimiento. Ningun interes podemos entonces sentir por el saber ni las ciencias, cuando el pensamiento está dormido i se acaricia su sueño como el de una bestia feroz, cuya actividad e instintos se temen. ¿Cómo podemos admirarnos que el pueblo i aun las jentes llamadas ilustradas mues-

pensar, pues seria estimular su indolencia mental, como sucede mui generalmente con adultos que han sido educados bajo este sistema en su niñez. Si se dejara al alumno el descubrir i juzgar esclusivamente por sí mismo de las cosas, aunque la consecuencia seria el mal contrario de la ignorancia; empero, dudo si el dañoso método de dar al niño dogmas en vez de problemas, suministrarle las opiniones de otro en vez de provocar las suyas, no seria peor todavia. En el primer caso tendriamos una inteligencia desigual e inculta, pero un carácter vigoroso i masculino, asiéndose de los conocimientos que posee con la fuerza i el derecho de un conquistador; i en el otro una memoria atestada de nociones inútiles, sin una sola idea que pueda llamar suya, i una mente indolente i estrecha, i casi incapaz de accion por falta de debido ejercicio. Como un principio fundamental del sistema, diria que se dejara al niño pensar por sí mismo. Si sus conclusiones son erradas, ayúdese a buscar la verdad; mas permítasele llegar mas bien a ella por su propio esfuerzo. Mui poco bien resultaria de decir al niño: *esto es malo, aquello es bueno*, a ménos que se le ponga en camino de percibir el error de lo uno o la verdad de lo otro. Esto no solo es pagar el tributo debido a la naturaleza racional del niño, sino que es esencialmente necesario para el desarrollo de sus facultades intelectuales. No seria mas ridículo que un maestro enseñase la aritmética al niño dándole un problema i su respuesta, sin instruirlo como resolver la cuestion, que lo que seria para una persona el dar al alumno una razon, sin mostrarle por qué método se ha llegado a la verdad.—(WILDERSPIN'S *Education for the Young*.)

tren tan poca afición a la lectura, si en su educación se ha descuidado activar i remover el entendimiento, i desarrollar el hábito i facultad de pensar? La inteligencia que no se cultiva, es como el suelo que no se ara: se endurece i no da vigor ni lozanía a la planta. "Parecería tan imposible," dice Mr. Mann, "que una persona pudiera obligar a un niño a ponerse a leer sin ideas, como el hacerlo ejecutar todos los movimientos del comer sin alimento. El cuerpo no padecería menos en este último caso, que el alma se rebajaría en lo primero."

No es de nuestro resorte, con todo, el entrar aquí en un análisis de los defectos de nuestro sistema de educación. ¿Mas quién es el que haya visitado cualquiera i la mejor de nuestras escuelas, que haya podido dejar de hacer estas reflexiones? La manera floja, negligente i soporífera con que se conducen sus ejercicios, contrastan con la actividad mental, la competencia avivadora i la energía estimulante que vemos aquí en la mas humilde escuela.*

Las tituladas bibliotecas populares no han producido mejor efecto. Las que pudimos ver durante una última visita a Chile, en nada se diferenciaban de la pila de papeles i recortes que se ven en la tienda de un encuader-

* En Prusia i en Sajonia, lo mismo que en Escocia, la facultad de llamar i sostener la atención de una clase, es considerada como el *sine qua non* entre las calificaciones exigidas de un preceptor. Si no tiene talento, habilidad e ingenio para contar anécdotas, o destreza suficiente para despertar i retener su atención durante todo el período ordinario de una recitación, se supone que ha errado su vocación, i pronto recibirá una insinuación muy significativa sobre la conveniencia de cambiar de profesión. . . . Estos estímulos i atractivos del maestro, su ubicuidad personal en una clase de niños, prevalecen mas o menos estensamente segun que los pupilos sean mas o menos jóvenes. En las clases mas adelantadas, la actitud del preceptor es mas calmada i didáctica. Una vez formado el hábito de atención, solo queda ya para los años posteriores la fácil tarea de mantenerlo.—(HORACE MANN, en su 7º Informe al Consejo de Educación de Massachusetts.)

nador. La mayor parte de los libros estaban cual habían venido de la imprenta, salvo el polvo que los cubría. Por todas partes no notamos señal alguna de un despertamiento intelectual, ni el espíritu o impulso que hablan de un pueblo en via de progreso i anheloso por instruirse i elevarse. Esto probará mas que todo, que no bastan leyes ni ordenanzas para organizar la educación primaria, i que necesitamos mas que todo animar e inspirar de una nueva vida nuestro sistema de enseñanza; i no ménos que todo esto, avivar e ilustrar la opinión pública en su favor. Al mismo tiempo, el estadista necesita estudiar atentamente como hacer mas eficaces i productivos los recursos con que contamos al presente.

II. El otro error capital sobre educación, es el que hemos aludido ya en un capítulo anterior, es decir, el limitar i estrechar la enseñanza pública, impidiéndola desenvolver todos sus benéficos efectos. Se cree que un niño ha sido suficientemente educado, cuando ha aprendido a leer, escribir i contar, o si ha adquirido algun oficio mecánico o profesional con que ganar la vida. ¿Pero donde dejais los sentimientos i las facultades que lo habilitan para el saber i la virtud, i que podrían ser pervertidos sin una propia cultura? Sin esto último, el niño puede haber muy bien pasado por todos los grados de la enseñanza, i dejar con todo la escuela sin haber contraído el menor gusto o afición por las letras, las ciencias o la lectura; sin el menor conocimiento de su propia organización i de las leyes físicas del universo; sin una idea de su ser moral e intelectual, i de la historia de su país i raza. ¿Como podría llamársele así educado? Mas lo que es peor todavía, su juicio no ha tenido tiempo de formarse, su corazón no ha sido desarrollado, i sus maneras i hábitos carecen aun de aquella disciplina i órden

tan necesarios para el buen éxito i desempeño de sus deberes en el gran teatro del mundo.

No se diga así que la educacion hace la desgracia de muchas jentes, i que las esperanzas i promesas de engrandecimiento que inspira son falaces. Una educacion imperfecta puede producir estos i otros peores resultados; pero la falta no estará entonces en ella, sino en la incompleta i mal entendida direccion que se le da. Un inteligente fabricante ingles fué interrogado ante una Comision especial del Parlamento, sobre si en su opinion un eficaz sistema de educacion mejoraria las clases obreras.—“ Indudablemente, respondió Mr. Hickson; mas se me permitirá observar, que algo mas que la enseñanza de la lectura i escritura requieren las clases mas pobres. Donde los libros i los periódicos son inaccesibles o de poco uso, nada aprovecha el saber leer. Yo he conocido muchos adultos, que despues de haber aprendido a leer i escribir en su infancia, habian olvidado casi enteramente estas artes por falta de una oportunidad para ejercitarlas.”

III. Hai todavia otros caritativos i piadosos amigos de la educacion del pueblo, que sostienen que el aprendizaje del catecismo i de la doctrina cristiana es todo lo que es necesario para las clases pobres. Este error es precisamente el reverso de los que intentan ensanchar la educacion intelectual a espensas de la moral i de la relijion. Personas bien intencionadas, aunque jeneralmente no mui entendidas, llegan a dudar del todo en las ventajas de la educacion por el ejemplo de uno u otro individuo, que ha perdido su fé en la vanidad de su saber; i vienen a persuadirse así, en su fervor cristiano, que una instruccion relijiosa es lo bastante para el pueblo. Es preciso confesar, que hai mucho candor e inocencia en este estilo de argumentacion. Segun esto, los celosos partidarios de la re-

lijion nada desearian mas que oponer a sus adversarios sus brazos inermes i un pecho desnudo; un acto, sea dicho de paso, de sublime abnegacion en caso de un enemigo superior i arrogante, pero que al presente no podria interpretarse sino como un ridiculo i estúpido temor.

Reconocemos que la falta de una educacion relijiosa es uno de los mas grandes defectos existentes en nuestros colejos i escuelas; pero tambien es preciso convenir en que la relijion, destituida de las luces de la razon, no viene a ser mas que una indigna i despreciable supersticion, sin mérito a los ojos de Dios i estéril en bienes positivos a la humanidad. Sin las luces del entendimiento, la relijion no constituirá una regla segura para las deberes de la vida, ni dará fortaleza i confianza a la conciencia del creyente. Como en el paganismo antiguo i la idolatría de los salvajes, no habrá mas que el terror o la promesa de groseros placeres para inspirar aliento por la virtud. La moral i la fé que no esten apoyadas por la conviccion i la razon, no pueden dejar de ser débiles e inciertas. Las facultades del alma deben estar bien desarrolladas i fortalecidas por una buena educacion, para que el espíritu se adhiera a la verdad i a los motivos de una sólida moral; i pueda así retener en la práctica la fuerza i consistencia, que derivan de la fé i de una conciencia ilustrada. “ Uno mismo, dice un escritor, es el espíritu i el principio que purifica el corazon i aclara el entendimiento; i seguramente que el corazon no podrá ensancharse mucho, cuando se deja reposar la razón en las tinieblas. Un corazon puro i una conciencia recta i fuerte contra el poder de las pasiones i preocupaciones, son igualmente necesarios para apercibir la concepcion de la verdad i de la justicia; i estas no pueden existir cuando el ojo del entendimiento está ofuscado por el velo de la ignorancia i de la supersticion.”

Mas adelante trataremos de los medios de evitar los peligros de una educacion sin relijion.

IV. Otro error pernicioso es el que tira a fundir en un mismo molde, por decirlo así, todos los caracteres e individualidades, no distinguiendo la edad, posicion o circunstancias varias de los educandos. El institutor se contrae esclusivamente a mantener la rutina i marcha normal de una escuela, sin prestar la menor atencion a aquel importante i delicado estudio de las inclinaciones, disposiciones privadas i capacidad peculiar de la juventud para los diversos fines i objetos de la vida. Enseñar es de por sí un arte difícil i complicado; ; pero cuánto mas no lo es todavia el educar! "Algunos, dice Quintiliano, son indolentes a menos que se les espolée, otros no pueden sufrir un tratamiento imperioso; algunos hacen su deber solo por el temor, otros se desalientan a causa de él; algunos requieren un trabajo constante, i otros proceden a saltos i por intervalos." ¿Cómo querer así confundir a todos bajo una misma disciplina, violentando la naturaleza i a veces inflijendo una profunda e incurable herida en el espíritu del estudiante?*

* Al recibir un nuevo discípulo, nuestro primer objeto es informarnos perfectamente de su carácter individual, con todas sus cualidades i defectos, a fin de ayudarlo en su desarrollo, conforme a la aparente intencion de su Creador. Para este objeto, la accion individual e independiente del alumno es de mas importancia, que la comun oficiosidad de muchos que asumen el carácter de educadores i maestros. Estos de ordinario convierten el niño en un almacen de conocimientos obtenidos por medios puramente mecánicos, que no le suministran direccion ni guia en los negocios de la vida. Cuantos mas indijestos conocimientos reuna una persona, tantos mas pesados le serán, i mas penoso su desamparo. En vez de seguir este camino, prestando el mayor cuidado al cultivo de su conciencia, de su entendimiento i juicio, nos empeñamos en encender en su alma una antorcha, que le sirva para observar su propio carácter, i para iluminar del modo mas claro todos los objetos esternos que llamen su atencion. (DE FELLEBERG, en la obra citada.)

V. Entre los muchos errores en la disciplina escolar, que proceden de este poco estudio i conocimiento de la naturaleza, pudieramos señalar tambien la imprudente pretension de muchos preceptores de querer forzar un sistema uniforme de conducta para toda una escuela, sin consideracion a la edad, sexo, carácter & de sus discípulos. Así es mui comun entre nosotros obligar a los pequeños educandos a mantener una postura, a leer un mismo libro i a ocuparse de un mismo estudio durante cuatro o mas horas del dia. El resultado de semejante práctica no solo es el dañar su salud, sino inspirarle un odio o hastio por sus tareas i a la escuela misma.

VI. Del mismo error viene la mala comprension del uso i falsa aplicacion de los castigos i recompensas, el principal resorte para mantener la disciplina i buen orden de una escuela. De la brutal severidad de nuestros antepasados hemos descendido súbitamente a una relajacion, que debilita i desarma muchas veces al maestro de su autoridad, i lo deja impotente para gobernar las tendencias desorganizadoras i tumultuosas de una niñez exuberante de vitalidad i poco respetuosa. No sabemos que nuestras leyes hayan adoptado disposicion alguna que determine los limites de esta autoridad majistral, a escepcion talvez de algun decreto que prohíbe este o aquel modo de castigar. Esta falta deja a un preceptor espuesto de continuo a los caprichos de un inspector o subdelegado; i son muchas las querellas i disgustos procedentes de este causa, con notable daño del adelanto i eficacia de una escuela. La doctrina jeneralmente admitida en los Estados Unidos, i mui razonable sin duda, es que un preceptor ocupa el lugar del padre en la escuela i ejerce en ella el mismo poder correctivo que la lei i la costumbre confieren a aquel; pero al mismo tiempo es responsable ante la autoridad

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO R. Y. S."
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

civil por cualquier abuso indebido de esta estensa facultad. Creemos, con todo, que el mejor medio de remediar estos inconvenientes, es un preceptor ilustrado i bien informado en sus deberes. Mientras mas competente sea este, i se afane mas por conocer la disposicion i carácter de sus alumnos, menos necesidad tendrá de ocurrir a los castigos severos i frecuentes, que despues de todo son tan perniciosos en su influencia casi como la debilidad o falta de disciplina.*

VII. Por último, el error que prueba mas patentemente la mala intelijencia que se da al objeto de la educacion, es aquel que tiende a dar a esta una direccion dis-

* "Una tercera circunstancia que observé (en las escuelas prusianas) fué las bellas relaciones de armonía i afecto, que existian entre el maestro i discípulos. No puedo decir que el extraordinario hecho que he mencionado, fuese una casualidad . . . Solo puedo confirmar que durante todas mis visitas, nunca ví un solo castigo, ni oí una reprension dura, ni ví lágrimas en los ojos del niño, o que este fuera acusado ante el maestro por mala conducta.—Al contrario, la relacion parecia ser de deber primeramente, i despues de afeccion de parte del preceptor; de afeccion primero, i en seguida de deber, de parte del pupilo. Las maneras del maestro eran mas que paternales, porque tenian la ternura i vijilancia del padre, sin aquel chocheo estúpido e induljencia a que a veces este se inclina. No ví ridiculizar, ni burlar o reprender a ningun niño por que se equivocara. Al contrario, si cometía una equivocacion o andaba tardio en una respuesta, la espresion del maestro era de desengaño i pesar, como si la falta proviniera no ya de un desliz o descuido, sino de sentimiento de haber frustrado las esperanzas de un amigo. Ningun niño se desconcertaba, o perdía sus sentidos por el miedo. Antes el preceptor tiene la costumbre de alentarle con exclamaciones de *bien, exacto o mui bueno &c*, o de contenerlo con un *no* pronunciado despacio i con pesar; i todo esto lo hace en un tono que marca distintamente el *plus* o el *minus* en el grado de aprobacion o sentimiento.—Cuando la pregunta era dificil, el maestro se le acercaba con aire estimulador i de intensa solicitud, mostrándose en su semblante alternativamente la luz i la sombra de la esperanza i del temor . . . , i si el niño triunfa, lo felicita i lo abrazaba a veces, no pudiendo contener su alegria." Mr. MANN.

tinta i contraria al órden social. Segun algunos, conviene ser instruido para ganar fortuna i adquirir riquezas; i segun otros, para obtener empleos i honores públicos. Sin duda, que por la educacion se puede alcánzar mejor estos objetos, pues ella saca a la superficie de la sociedad multitud de talentos i virtudes, que de otro modo hubieran yacido ignorados i sepultados en el olvido. Mas esta es una calidad incidental, por decirlo asi, de la educacion, i de ningun modo constituye una virtud especial o inherente a ella. Prestarle este atributo único i esclusivo, es suponerle un carácter mercenario i bajo. Su fin es mucho mas noble i elevado—formar el carácter moral e intelectual del hombre, i prepararlo para llenar debidamente su mision respectiva en la comunidad.

En ninguna parte experimentamos talvez mas fatalmente los efectos de esta indiscreta direccion de la educacion, como en Chile i demas Repúblicas sur-americanas. Un desquicio completo en la sociedad, como en la industria, ha sido la consecuencia de este proceder. Nadie está contento con la profesion u honrado oficio a que fuera dedicado por sus padres, i sueña honores i maravillas que mui rara vez logra realizar. "Si en lugar de alimentar expectativas, dice una escritora mui competente,* que no pueden cumplirse, i de dirigir el entendimiento por un camino que conduzca a un continuo desengaño i desgracias consiguientes, inculcásemos en el ánimo de nuestros humildes discípulos el fin racional, práctico e infalible de una buena educacion, es decir, el cultivo de sus tiernas i delicadas simpatías, el sentimiento de respeto a si mismo i a sus conciudadanos, el libre ejercicio de sus facultades intelectuales, la satisfaccion de una curiosidad que "crece

* Mrs. AUSTIN, en el Prólogo a la traduccion inglesa del Informe de Mr. Cousin.

a medida que se alimenta," i que da con todo continuo alimento; la capacidad para arreglar nuestras costumbres i negocios de la vida, de modo que podamos sacar ventaja i procurarnos el bienestar con los mas pequeños medios; el goce puro i tranquilo de lo bello en el arte i en la naturaleza, i una clara percepcion de la belleza i nobleza de la virtud; la conciencia fortalecedora de haber llenado nuestro deber, i coronádolo con aquella "paz que excede a todo saber:" tales son los objetos a que debieramos encaminar las aspiraciones de la juventud, i entonces no tendríamos que lamentar un desengaño."

CAPÍTULO III.

DE OTROS MEDIOS DE EDUCACION.

El curso de un río, que mil hombres no pueden desviar en su carrera ácia el océano, puede ser torcido por un niño cerca de la fuente de donde nace. Al principiar su corriente cederá a la fuerza de una mano; mas abajo arrastrará consigo toda obra i obreros.—MANN.

En una educacion defectuosa e incompleta durante la infancia i la niñez puede hallarse quizá la mas fecunda causa de demencia; pues a veces produce i otras provoca predisposiciones, que hacen ingobernables las propensiones de nuestra naturaleza.—DR. WOODWARD.

ANTES de asentar los principios que, a nuestro juicio, deben constituir una buena educacion, vamos a revisar a la lijera algunos otros medios e instrumentos indispensables para desarrollar i hacer seguros sus benéficos efectos.

I. Colocarémos en primer lugar el *ejemplo*. Se ha observado con mucha propiedad, que lo que pasa por los ojos penetra mas profundamente el corazón del niño; lo que es mas exacto i verdadero todavía con los principios morales i relijiosos, es decir, cuando estos van iluminados

i hechos patentes en la práctica i en la vida ejemplar de un padre, una madre, un maestro o amigo. Si el niño observa que las lecciones de moralidad, que el preceptor trata de inculcarle, son desmentidas por sus acciones i conducta, desconfia naturalmente del precepto, i la eficacia del consejo queda destruida por el acto. La habilidad i talentos de un maestro son de mui poco o ningun valer, si no une a ellos una irreprochable conducta, i una sincera piedad. Un institutor perezoso, desaseado, de malas maneras, immoral e irreligioso, no hará mas que inflijir un incurable daño a la juventud i al Estado cuyos ciudadanos está encargado de formar.*

II. *Cultura del gusto i de la imaginacion*.—Estos dos finos resortes de la virtud i del honor, deben ser movidos en todas ocasiones, i su desarrollo i perfeccion desenvueltas por un buen maestro; pues ambos estan destinados a desempeñar un papel importante en la ventura i porvenir social del niño. La formacion del carácter, su voca-

* La necesidad del buen ejemplo del maestro en nuestras escuelas, tiene doble importancia, si se considera las fatales i destructoras influencias a que la niñez está sometida mui a menudo en el hogar doméstico de nuestras clases bajas. Este mal es, i continuará siendo por algun tiempo todavía, una rémora inevitable en el progreso de nuestra educacion. Mientras las tempranas impresiones de la familia, esten en oposicion directa con la educacion de escuela, el progreso de esta será mui lento; mas por lento que sea, ella es el único medio de neutralizar los efectos de una viciosa enseñanza en el círculo doméstico, i de limpiar la fuente misma de la inmoralidad. El trabajador está ocupado desde la mañana hasta el anochecer, i el ministro de la religion tiene mui pocas ocasiones de interponer su saludable influencia en las familias. Los que mas necesitan de la educacion, son tambien los últimos en aprovecharse de ella; i aquellos hogares que ejercen una influencia mas dañosa en los niños, son tambien los que mas se oponen a la entrada del pastor i de toda reforma favorable. De este modo, la única esperanza de reformar estos focos de las jeneraciones venideras, será la educacion dada en la escuela bajo maestros ejemplares i relijiosos.